





Ángel Malavé

**Los ríos crecen en silencio**  
*Selección poética*



**Colección Delta - No. 132**

© Fundación para la Cultura y las Artes, 2016

## **Los ríos crecen el silencio**

© ÁNGEL MALAVÉ

Imagen de cubierta:

Autor: ALFREDO ALMEIDA

Título: *Un estero con pájaros acuáticos (detalle)*

Técnica: Acrílico sobre tela

Dimensiones: 90 x 110

Año: *sf*

Al cuidado de: HÉCTOR A. GONZÁLEZ V.

Diseño y concepto gráfico general: DAVID J. ARNEAUD G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° lf23420168001486

ISBN: 978-980-253-670-2

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

**Los ríos crecen en silencio**



*A mis hijos  
José Ángel,  
Ulises,  
Samuel,  
Maximiliano.  
A mis nietos  
Solangel,  
Santiago*





## Prólogo

### Palabras de Ángel, palabras parianas

*Somos nuestra memoria,  
somos ese quimérico  
museo de formas inconstantes,  
ese montón de espejos rotos.*

JORGE LUIS BORGES

El ejercicio interpretativo de la poesía será siempre un desafío. Uno no sabe, a ciencia cierta, dónde acaba la expresión del poeta y dónde comienza la indagación de intruso. En cualquier caso, estamos seguros, terminamos asumiendo esa aventura tratando de hallar qué es aquello que la hace posible, de qué se nutre y a qué apela para salvarse del olvido.

Abro las páginas de este libro de Ángel Malavé y en la medida que las recorro aparece como revelación una patria común: el esplendor de oriente, ese imaginario sensible que se reconoce como ámbito originario, como fragua de donde parte y vuelve el sentido cuando roza la orfandad. Volver a la tierra de origen, en Malavé, traduce el viaje inverso hasta las costas de una inocencia intransferible, allí donde la palabra halla su epicentro fundacional, su razón de ser, su espacio sensible y su certidumbre. Paria se nos hace vientre y camino, geografía espiritual que va permeando el sentir de una voz que, como intuía Borges, trata de abrirse un espacio en el que podamos encontrarle sentido a un montón de espejos rotos.

Los ríos crecen en silencio y el sentido que promueve es una lectura contraria a la que oculta el relato de la mujer de Lot, si aquella vuelve los ojos para ver por última vez la ciudad antigua y se pierde volviéndose sal; aquí Malavé tuerce su mirada para decirse a sí mismo que nada está perdido y que todo puede sobrevivir al naufragio del tiempo.

«¿Dónde estás casa / de solares amplios, con árboles, / flores de cayena, pájaros anunciando el día / y sus mecedoras donde descansa el silencio?» En esta pregunta inaugural del libro ya está el talante que le dará forma al resto. A partir de entonces advertimos la travesía de aquel que intenta hallar el saldo que aún perdura y ante el cual busca encontrarse a plenitud. Es tal el imperativo que abraza Malavé, que en él descubrimos que más que un poemario de recuerdos es una incursión verdaderamente a la memoria. Y digo memoria y no recuerdo, en este caso, porque entre ambos, cuando la palabra se hace poética, hay una diferencia existencial inevitable; si el recuerdo es el simple remanso placentero del pasado que se recupera, la memoria resulta la inquietante amenaza y la interpelación permanente, lo que emerge de ella nos delata y nos revela; podríamos decir que al recuerdo se arriba mientras que la memoria nos asalta, por eso a pesar del riesgo, Malavé nos convoca a ese espacio difícil de las revelaciones. Con plena claridad nos manifiesta su compromiso: «Permaneceré aquí a pesar / de las quemaduras».

Dicho de otra manera, este poemario busca instalarse en eso que, a falta de otro nombre, llamamos asombro, aunque dar cuenta de su registro sea una prueba de fuego. Todo el itinerario que nos propone Ángel Malavé pareciera condensarse en aquella advertencia de poética de Jack Kerouac, tan simple como luminosa:

«Vive tu memoria y asómbtrate». Y esto lo decimos porque cuando acudimos al imaginario que este libro sugiere nos encontramos con la revelación íntima y trascendente, revelación que parte de la emotividad que despierta la memoria hasta convertirse en palabra de vuelo y raíz.

Hay en la primera parte de esta reunión de poemas una confianza inaugural, un deseo de hacer común lo que fue dejando de ser una vida particular para convertirse en un acto de celebración y un incesante punto de partida. «Quiero recuperar el andar / grabar en las paredes / las consignas vigentes de antiguas esperanzas / y partir».

¿Partir hacia dónde? Quizá la voz lo ignore, pero pareciera que del espacio inaugural en el que la inocencia entona el verbo de los orígenes, se pasa a la complejidad emotiva, desordenada y desafiante de la ciudad. Aparece la ciudad entonces como la constatación irremediable en la que sólo nos resta buscar la grieta de los días hasta hallar respiro. Leído con detenimiento, da la sensación de que este segundo talante urbano es el que justamente le confiere sentido revelador a la memoria instalada en la península pariana. De ese contraste, de esa pugna de vida y palabra, de memoria e irremediable radicalidad citadina, entre encantos y molestia, vemos surgir aquello que se puede traducir en esperanza, el ámbito difícil en el que la ciudad se descuida y se encuentra el afecto, la admiración y el amor. Sin embargo, en respuesta al desasosiego que la ciudad impone siempre estará en la memoria la soberanía originaria del mar. «Ciudad / Déjame cobijarte / con la conversación del mar».

Al caer la noche de la lectura, volvemos a un mismo reconocimiento revelador tanto por la cotidianidad que delata como por

las iluminaciones que nos libran del olvido: ante el espejo roto de la realidad nace la sagrada posibilidad de la voz memoriosa en su afán por darnos cuenta de una vida vivida en procura de la unidad, de aquello que Malavé aspira entre tanto desasosiego y que sólo su palabra puede testimoniar. Allí queda su presencia como «Un solo sol / Un solo cielo / Un solo mar».

**CARLOS BRITO**

# La casa y otros amores



*Mi casa me busca  
Me husmea  
A todas partes me sigue.*

*Las casas  
Como las serpientes  
Mudan de piel.*

ELÍ GALINDO





¿Dónde estás casa  
de solares amplios, con árboles,  
flores de cayena, pájaros anunciando el día  
y sus mecedoras donde descansa el silencio?

Acaso fuiste con el arco iris, a succionar el mar para lanzarlo  
a la montaña.

Casa  
de techos alcanzando el sol  
esta allí  
en el vientre de esa mujer  
en la misma calle  
esperando las lluvias  
entre sonrisas de visitantes

Casa  
en las noches de luna  
en cuarto menguante  
cuentas la historia  
del tirano montado a caballo  
con el pecho rojo y sin cabeza

Casa  
en tu acera albergas  
a los muchachos que toman su ron  
saludan  
A la negra  
que mueve su cintura  
como un oleaje

Mi casa no necesita paredes  
a través de las evitadas ventanas  
se pueden escuchar estrellas  
las personas pueden andar  
como sonámbulos  
sin asustar los pájaros  
que vienen del horizonte  
para que gusten y posen  
sobre el techo que se apoya  
sobre nada

Mi casa no necesita paredes  
la libertad se deshace en las  
olas del mar en los bosques  
en la nueva luna  
o en el gesto ofrecido  
de una mujer.

*Mi casa habita*

en las embarcaciones  
de los pescadores en aguas del golfo pariano

*Mi casa habita*

en el corazón  
de los solitarios de la noche

*Mi casa habita*

en los esperanzados  
en las consignas y cantos  
del pueblo  
en la lucha diaria  
en los imprescindibles

*Mi casa habita*

en los rostros  
de los transeúntes  
parada llena esperando el  
transporte  
y la mirada  
acusante  
del reloj  
6:30 de la mañana

Sentada  
en el solar de la casa  
la abuela *teje y desteje*  
sus *clinejas*  
su pelo es ritmo  
*steelband*

**África**

que retumba.



*El techo recibe cielos  
que pasan  
y rozan lo visible*

ELÍ GALINDO

¿Hay cielo tan azul  
y tan alto como  
el cielo pariano?

Entre tanto  
habito una ventana  
oculta detrás  
de la luna.

*Juego mi vida, cambio mi vida  
de todos modos  
la llevo perdida*

LEÓN DE GREIFF

Debo estar aquí  
permítanme ajustar las cuentas

La casa es sólo un recuerdo

Todo cuanto nos queda  
es ese barco anclado  
el mismo sol  
el mismo parnaso  
los mismos cuentos  
las mismas canciones  
aves revoloteando  
sobre la ciudad

Permaneceré aquí a pesar  
de las quemaduras.



Hay sol ahora  
El cuerpo brilla  
como un beso colgado en el solar de la casa  
En mitad de la calle  
          el cuerpo                  en blanco  
  
                                  Su sombra.

A media tarde  
la casa entera duerme  
los pájaros  
reposan  
bajo los cocoteros

Las calle  
su resplandor  
son ojos que van al  
a  
b  
i  
s  
m  
o

*A las que me amaron  
A las que me aman  
Y a las que me amaran*

HESNOR RIVERA

Los olores se combinan  
En la sabrosura de tu piel

Olor

A mazala-mabi  
Delicias de los juegos  
Del espíritu.

El ocre de tu cuerpo  
se mezcla con el brillo  
de las piedras.

La sombra de tu cabellera  
refresca mi angustia.

Mujer pariana  
Mujer caribeña  
Mujer desnuda  
Me iluminas con los soles  
de tus ojos.

Estoy en el centro del río *Neverí*  
mirando  
la caída del sol  
los  
co  
lo  
res

me ciegan un instante  
En medio de la tormenta  
Insisto

Vengo con el compás sonoro de la marea  
Abriendo camino  
Atravesando lugares  
Ardiente sol nos inunda  
Vibradoras luces nos tiñen.

En la esquina  
    las miro posar  
como sirena al mar.

En qué lugar habré  
dejado la tristeza  
Celebro la alegría  
    que su puebla sobre mí.

La frágil noche

que el a  
z  
a  
r

nos unió

Qué ley rige ese  
mundo  
desconocido

No debiste  
cruzar las olas de este mar  
donde aprendemos  
a morir.

No eres la silueta en medio del mar.

**ERES**

el ave que en su vuelo descifra la palabra

**A  
M  
O  
R**

He sonado –los campanarios  
bajo la sombra –de ese vestido azul  
La figura de la abuela  
me acompaña  
                  para bajar  
a los poetas de sus torres,  
                  invitarlos  
al brindis  
con el vino que oculté  
                  en los senos  
de mi vecina.



Los recuerdos  
                    viajan en espumas de mar  
y se insertan en las piedras  
anhelan la claridad  
Los días de sol pasan.

Entre tanto  
me fatigo de perseguir el sitio  
donde anclar  
El salitre es una torre  
con tu nombre.

# Paria

*Vuelvo a la paz  
de mis ideales  
odio algunos días  
que se fueron  
para amar los que vendrán*

ENRIQUE BARRIOS

Al bajar la marea  
camino entre los parias en el golfo triste  
buscando tus olores  
Me detengo

En el bar donde nos conocimos  
Pido el mismo trago  
La misma canción

Media vuelta  
y me voy con tu ausencia

Eres como las olas  
Se aplacan al instante  
que cambia  
El viento.

Te busqué  
en la mañanas  
cuando los pescadores  
repartían su pesca  
vacían sus botes  
y tú no estabas

El golfo lentamente  
se ausentaba de la orilla

El sol en el centro  
dibujaba el día  
todo era soledad  
volví a la hora  
en que el golfo regresaba  
a su orilla y tú no estabas  
sólo espumas arrastradas del Caribe.

Te busqué en los cuentos  
de contrabandistas  
y no estabas

Te encontré 100 años más tarde  
allí        allí en el lugar mágico  
en tierra de nadie  
en el techo del Gibus

Permanecí a tu lado  
descubriendo que la lluvia  
nada puede  
contra el fuego de tu cuerpo  
permanecí justo como lo que soy.

Calle real



SOMARI

*El inútil intento de acercarse a la verdad  
Conduce a otros intentos*

GUSTAVO PEREIRA





Rehúyo mi deber de centinela  
retirándome al cuarto  
                  multiplico el cuerpo  
Busco en la arruinada  
mansión de deseo.  
Me abstengo de recoger  
pedazos de sueño entre  
héroes anónimos.  
Vuelvo pasada la noche  
a incidir contigo

Recorrió estas calles  
En los pies del árbol  
escribió su muerte.

Han pasado cien años  
No existe una plaza conmemorativa  
Los vecinos dicen que lo han visto  
                  danzando en su caballo  
con las mismas armas  
de elaboración casera.

    De su pecho rojo brotan signos  
que se sumergen en los cuerpos  
antes que haya transcurrido  
    La noche.

Aún queda historia para triturar  
me desnudan las raíces  
soy para la tierra pan perenne  
amo a las mujeres que se perdieron  
en la noche  
beso las vírgenes perdidas por la luna  
recojo de  
mis casas  
    mis calles  
mis plazas  
mis bares  
la llave con que abro en luz  
la puerta del abismo.

Presiento tu calor  
Como luz que alumbra  
Los requiebros de la noche

Presiento el instante  
de verte cara a cara  
alcanzar tu aliento  
saber que eres desconocida

Sólo por el hecho  
de haberte perdido  
entre hojas secas

Dejas una inmensa mancha oscura  
donde cuelgo  
mi último traje antes de salir.

Siéntate cerca de mí  
a tu lado  
echo mis andadas al olvido  
a tu lado  
me reconstruyo.

Estás allí aleteando  
en mi copa  
Tus alas cubren la desnudez  
sólo  
un fragmento de memoria  
y me diviso  
disuelto en ti.

Vengo a pedirles un pedazo del día  
a preguntarles qué debo hacer  
tomé la decisión de construir  
un jardín en el mar

Sólo queda un pedazo de sueño  
y esa mujer que es la soñada

Quiero recuperar el andar  
  grabar en las paredes  
las consignas vigentes  
de antiguas esperanzas  
  y partir.

Nunca recordé un suceso  
importante  
déjame abordar esto  
que levantas frente a mí  
al mirarte todo lo que tengo al costado  
se me oscurece  
mi oficio es el amor  
oigo tu cuerpo que fluye  
no sé que decirte  
este encuentro marcado  
por cerveza  
humo de cigarrillos  
estas calles  
estas habitaciones  
quiero volver  
al caminoreal  
a ese diálogo con la noche  
a esa complicidad animal.



Si contemplas hacia lo alto  
una imagen embriagadora  
          desata  
restos del espejo  
No podría descender  
estos dedos de soledad  
          ocultan  
una amapola brillante  
(toco su calor)  
fatigados sus gestos  
          avanzan  
en lo irreal.

La destreza  
de tus movimientos  
son líneas que construyen  
          el día  
El vestido de una quinceañera  
oculta debajo el mundo  
          que nos toca  
descubrir.

Los árboles rompieron el silencio  
Recordé y parafraseé  
al maestro Simón Rodríguez  
No quiero ser como los árboles  
que se plantan en un solo lugar  
Quiero ser como las hojas  
que el viento las lleva a todas partes

Entonces

Vi tu cuerpo multiplicarse  
en mil colores y los amé  
Les coloqué todos los nombres  
Carmen – Zari – Silvia – Antonia  
Carolina – Luisa...  
No cabían en mi mente



Entendí

Que sólo  
a tu lado es posible.

## Esta mujer nunca dirá su nombre

Como los arbustos  
vi caer las lluvias  
detrás de mí

Tu nombre  
es solo una fisura de la noche

Tu cuerpo se desprende  
en medio de la música  
Y me confunde – con otros

Entre tanta ebriedad  
quien te habla soy yo

Antes doy un paseo  
por los bares que conocimos juntos  
discutimos sobre política  
bebimos hasta el amanecer.  
El reloj indicaba la hora  
y las acciones a tomar.  
Una historia cualquiera.  
Me miraste y te miré.  
Ni tú ni yo, dimos la orden.  
En todo caso,  
fue tremendo suceso  
que recordamos cuando damos un paseo  
por los bares que conocimos juntos.

Todo hubiese sido distinto  
si no enciendes la luz.  
Despertarás y me preguntarás  
cómo te fue.  
Sé que he perdido mis hábitos.  
El vino y la cerveza brotan por mi cuerpo.  
Entendí que el mundo  
es un solo desorden.  
La mirada de esa muchacha  
vale más que 20 mil excusas.  
Sé que dormiré.  
Al despertarme tomaré de nuevo mis hábitos.  
Lo que no podrá desprenderse de mí  
es la mirada de esa muchacha.

Es la hiel del concreto  
la espina en medio del pie  
la ciudad  
en ella instalo mi andanza  
de sombra  
en ella habito como un monje oscuro  
cuando la muerte extiende la mano  
vacía y recoge la noche  
con que me doy al camino que hago  
puedo salir y sé que voy solo  
no me cubren los compañeros  
ni la rama de amor que me conduce  
hoy puedo salir  
sin el compromiso de la lucha  
ciego camino entre hombres  
y sombras  
ciego doy mi mano al vacío  
como quien da todo de sí.

*Sólo porque escogí vivir  
de alguna manera,  
habito esta ciudad.*

RAMÓN QUERALES

Vine a esta ciudad  
Con una luz encendida  
un puñado de arena en  
los bolsillos  
y toneladas de amor  
que se difuminaron  
en lo sombrío de sus calles.  
Pueblo vasto como la noche  
cabías en mis manos  
  me repliego.  
Allá el sol es duro  
sólo veo esa raya azul  
donde soñé de niño  
el fin del mundo.



La calle recoge las esperanzas  
de un atardecer  
que se hunde  
en la vigilia del dormido  
queda atrás la memoria  
donde lanzo  
lo que salvé del juicio final  
El tiempo nos acosa  
y al viento le pregunto por ti  
corriente ausente  
guardo aún los tatuajes  
de travesuras infantiles.

*Espectro*  
*Ven esta noche*  
*Ven*  
*Otra vez*  
*Ven siempre*  
*No me dejes solo*  
*Frente a esta multitud de soledades*

LUDOVICO SILVA

Esta habitación me irrita  
Reposando en un colchón viejo  
Un televisor en blanco y negro encendido  
Sólo veo rayas  
El sonido difuso  
La sombra en la pared  
                          se agiganta  
                          se mueve  
Interpretando varios personajes  
Un hombre cuyos zapatos toman agua  
Otro colgado riéndose  
en el pequeño espejo de la otra pared  
Los diálogos son difusos  
La obra no ha comenzado  
  
En la ventana  
                          los espectadores  
                          esperando  
El inicio de la función

Soledad

–El cuarto frío–

Las sábanas recién hechas

Las almohadas frescas

La ventana en posición norte

Los rastros de tus pies borrados por el viento

Mirando el paisaje

¿En qué momento

te deje huir?

Nunca nos dejen afuera

Es mucho mejor volver a estas calles  
Es mucho mejor quedarse en este callejón  
Lleno de cervezas y saludos cordiales  
Olvidar los sucesos del fin de semana

Aquí está el violinista  
Aquí estamos todos  
Pasando el sombrero  
Para pagar nuestra pensión de sueños

*El Río Guaire es mi amigo. Yo le  
pido la bendición. El es como  
un burrito  
indómito que atraviesa la  
ciudad cargado de botellas  
vacías*

WILLIAM OSUNA

Bajo las frágiles ramas  
de los árboles y el BLEDO  
A la orilla del río de los CARACAS  
donde el azar nos unió

Guaire  
eres como la mujer de la noche

Llevas cantos esculpidos en tu cauce  
divides  
la ciudad

Tu cuerpo danza  
con armonía  
de un lado a otro

Del lado derecho  
los carros vuelan como buitres  
mirando al norte

Del lado izquierdo  
vuelas  
mirando al sur

Para unir la luz y el sonido.

# Caracas

*Atiende los altos muros de tu ciudad  
No dejes pasar al ciego al verdugo  
Y al que todo lo dispone*

WILLIAM OSUNA

Tiendo la ciudad  
Sobre ella duermo

Entono fuertes canciones

No soy vigilante ni filósofo

Mi ciudad es diferente  
Me reúno con ella  
Hablo con ella en cada esquina  
Deshojo sus códigos  
La desnudo en medio de sus avenidas  
Camino  
Con los vientos del Warairarepano

Espero en la estación  
Dirección Oeste  
Siento la mirada de transeúntes  
Celosos

De ver  
*La ciudad toda abrazada*

*Dejaste en mi existencia la  
nostalgia del mundo*

VICENTE GERBASI

La noche                    envejeciendo

Las calles no tienen nombre

El amor ronda solitario

La luz de la semana  
                                  es clara

En mí el ocio galopa

Todo te lo di

Me quedé con la

n

a

d

a

De que me ha salvado el altar  
si entras como espiga  
en la mañana

sin llaves

donde huye la muerte  
Asisto a las iglesias  
para sólo ver a Dios  
me aterra pensar  
que he de morir  
entre esta gente

en este país

En estos días tormentosos  
busco a esa mujer  
que caída la noche

Sonríe sola

por las avenidas  
de la gran ciudad.



De rostro caído fui cementando  
el contacto con el cobre

    No era lo soñado  
en ella se ocultaban

    miles de soles  
(La reja se sobresalta  
    momentáneamente)

Vuelvan

Despezadas huellas

disponen

    un simulacro.

Después de la última línea  
suenan los pasos  
Se inicia el conteo  
anunciando la hora  
los mismos de antes  
el mismo escenario  
imagino un gran público  
¿A dónde podré huir?  
La noche se oculta como  
un animal.

En la sombra  
de este baile de figuras  
he encontrado  
          gritos  
en los caminos  
          el mendigo  
junto a Dios  
          elabora  
la figura  
          del mundo.

Hoy pesa esta mañana  
huyes con el rostro tapado  
por el silencio  
                  traficante de sueños  
si pudiera borrar esta plaza  
construir un río transparente  
donde mirarte  
y caminar en su orilla  
cantando canciones de niño  
buscar tu rostro entre peces y piedras  
                  realidad maravillosa  
todo... todo ha sido alterado  
en esta plaza sólo hay olores del tiempo  
                  humo y palomas revoloteando  
sobre la estatua  
de un no recordado héroe.

## **Cuadro del pintor Pancho Bourne**

### **Contrabajo rojo**

Me enseñaste a serenar  
el cuerpo colmándolo  
de melodía  
Reposas en el lienzo azul  
Iluminas con reflejo  
recíproco  
como un rastro de fuego  
sobre una pantalla –  
virtual  
Lanzas –frases– entusiastas  
poseídas de frescura  
reemplazas a la respiración  
eres una chispa  
ardiente  
alojada en el corazón  
reproduces las frecuencias  
más graves del espectro  
sonoro  
Tu belleza  
solo se compara –  
con la mujer–  
con la cual bailo.

*No es esta la calle que huellan nuestros pasos*

ALFREDO SILVA ESTRADA

Un cuerpo que es tensión, acorde música

diseñado

para que uno lo tienda

o atente contra lo circundante

Propuesto para comerciar con el sudor

Incitando

a desarrollar las fieras

de todos los zoológicos

Untado de antaño

hasta un circo

donde madre y padre

esperan

Por uno que no ha nacido.

Entre tú y yo  
hay un territorio indeciso  
no es luz ni sombra  
es tiempo

Hora pausa precaria  
página que se oscurece  
página en la que escribo  
despacio estas palabras  
te amo

El día gira y se deshoja  
lima los confines de las cosas  
la realidad se aleja  
escribo  
hablo conmigo hablo contigo.

Quisiera hablarte  
como lo hacen el árbol y el aire  
con palabras visibles y palpables  
con peso, sabor y aromas  
mientras lo digo  
las cosas imperceptiblemente  
se desprenden de sí mismas  
y se fugan hacia otras formas  
hacia otros nombres.





Giro a mi alrededor  
durante días y noches  
                  confieso  
son los rostros desenterrados  
de un viejo cementerio

Vuelve camarada

Ve y busca a la negra  
para que organice la discusión  
Ve al fondo de la casa  
no olvides el rosario

                  A ese libro  
le quedan páginas por escribir  
                  Volvamos  
a la batida  
a la escapadita  
a la mentira esa  
que estabas en casa de una amiga  
                  Recuerda  
tenemos 50  
Un trueno no significa tempestad  
y si lloviera aún nos queda  
ese paraguas *made in China*

## En la plaza

Estando con ella  
insisto en esa manía  
del socialismo

El socialismo  
es de siempre –para siempre

¿Qué voy hacer  
con tanta palabra encerrada?  
¿Discutir con ella

–o–

invitarla a la playa  
El golfo está tranquilo  
contarle del color marrón  
de sus aguas  
decirle  
que a través de sus ojos  
las veo azules –transparentes  
Este alborotado amor  
es como el resplandor  
de las calles del golfo de Paria

Tantos errores son mis errores  
espero  
el cambio del sol

para que entre la brisa

## Toque de queda

Cuando vuelvan a las calles iluminadas  
como escenario

Y las luces de neón  
anuncien

    «pepsi es sabrosísima»  
En las vallas de la autopista y del metro  
ella sigue fumando su cigarrillo  
con «suavidad y sabor»

La gente toma su cerveza  
cuenta con alegría y tristeza los sucesos

Los otros acuden a la sala  
de maquillaje de los canales de televisión  
con la sonrisa de siempre      dicen  
    Todo está en calma

Mientras las noticias de sucesos  
reseñan  
cuarenta y cinco muertes en la ciudad  
durante el fin de semana  
    Entonces  
sabré que hacer  
me sentaré frente al mar  
a ver el devenir de las olas.

*Homenaje al poeta margariteño  
Jesús Rosas Marcano en su soneto  
«Por el heladero atracado»*

*A José Ángel, Ulises,  
Samuel y Maximiliano*

Cuando hablo de revolución  
                                miro  
a los niños  
al salir de la escuela  
los niños compran helados  
Un vendedor de helados  
no es un vendedor de helados  
es un repartidor de  
                                p  
                                a  
                                p  
                                a  
                                g  
                                a  
                                y  
                                o  
                                s

Sobre esta tierra  
ha vuelto  
a ponerse  
una sombra  
todo se confunde  
    en la faz

**Hugo – Luis – José**

Suenan sus clarinetes  
    La noche continúa  
con su fresco diálogo  
marcha inexorablemente  
hacia el día

    Estás ahí  
    Voy a tu lado  
respirando el aroma de un cafecito  
No hay palabras –sólo gestos

En la ciudad se oyen sonidos –voces  
fuera –abajo  
Continúo mi viaje contigo  
nos invade la tristeza

    Ciudad  
Déjame cobijarte  
con la conversación del mar.

*Parque Los Caobos, 2002*  
*Al Catire Hernández D' Jesús*

## **Encuentro**

**R**egreso a los espacios  
donde la naturaleza cobija  
las múltiples sonrisas.

**H**ombres y árboles  
se confunden  
en un solo rostro.

**V**oces del universo pidiendo  
por la



el sol

**penetra**

a través de las ramas de los árboles  
prolongando las esculturas de Narváez

que las cubre...

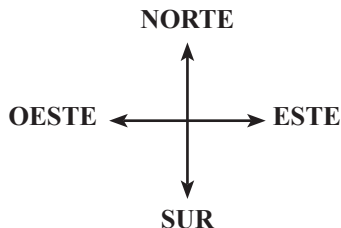
## Los ríos crecen en silencio

*Tenemos que cambiar  
nuestro país  
Con solo nuestras manos*

OTTO RENÉ CASTILLO

He viajado 950 kilómetros  
en un día lluvioso  
Hay sueños acuáticos  
en la Av. Lecuna  
y los barcos naufragan

En el país  
el río crece llevando en su cauce  
peces transparentes  
como pupilas  
De



Les entregamos el amor  
a los que viven  
en cada punto del horizonte  
Para que los guarden  
en su pecho





Caribe sonoro



*A Guillermo Bustamante  
Poeta guerrillero colombiano  
A la mujer heroica de Colombia*

*Las bayonetas han roto  
Mi tambor  
Y cambiado mi canto  
Por zozobra  
G.B.*

*Esta noche no tengo  
Rumba para ti.*

*Ellos han roto la guitarra  
Y el bongó*

*Negra de  
De senos firmes  
Y caderas hirvientes  
No tengo rumba para ti  
Esta noche*

*Hablo con el silencio  
Recojo la soledad de otro  
Y olvido la mía.*

*Esta noche  
No hay rumba para ti  
Ni para nadie en este  
Pueblo.*

*Hoy vendrá  
Sus pasos seguiré  
Con el oído puesto en la tierra  
Hasta que amanezca*  
ALVARO MONTERO

## **Al pueblo de Honduras**

Han disparado sus dardos  
                    cual flecha de fuego  
entre las composiciones  
                    de las noches del Sur.

La paz   única estrofa  
La noche no es un lugar  
                    para la oscuridad  
es un espacio de luz.  
Los ojos de este continente  
son una flor en el rostro.

Música recorre  
los puntos cardinales  
                    Sus transparentes pasos  
buscan en las arenas y montañas  
la inacabable lucha.

No se ha perdido  
Perder es pasarse  
                    al otro bando  
Como el murmurar  
de ese oscuro  
                    mar.

*Lo que ayer dije aquí yo*

Mi pueblo una sola calle

Un solo canto

Un solo silencio

Un solo sueño

Un solo sol

Un solo cielo

Un solo mar

¡No!

Mi pueblo es el Caribe

Múltiples cantos

Múltiples etnias

Múltiples calles

Pero

Un solo sol

Un solo cielo

Un solo mar.

*El mar me llama con su amistosa mano  
Mi prado –un continente–  
se desenrosca suave e indeleble  
como una campanada en el crepúsculo*

ERNESTO CHE GUEVARA

*¿Caribe Sonoro?*

Vuelven a asomarse  
los soldados  
de la guerra  
Están alistados  
parten del Norte

*¡No son los marineros  
que se pierden  
en la mar  
y regresan  
en el canto de los caracoles!*

*La Revolución es un caballo  
Que galopa sin que lo detengan*

*Buen caballo probado*  
Galopas por la orilla  
Vestido por la lluvia  
Oleajes de colores  
Vuelan                                  en el curso del río  
Bajo la sombra del arcoíris

–Se asoma–

Un rumor de flechas  
Contra el cambio

–no hablemos–  
En aquel período pasado

–Quieto–

Galopas hacia claros rumbos

–Existes–

En las coloridas y afiladas lanzas  
Que habitan en los ojos de los jinetes

*Mujer desnuda, mujer negra  
Canto a tu belleza efimera, forma que fijo en lo eterno  
antes que el destino celoso te reduzca a cenizas para  
Nutrir las raíces de la vida*  
LÉOPOLD SÉDAR SENGHOR

*Andando en tu jornada*

Mujer negra  
miro el calor de tu cara  
La arena pinta flores en tu cuerpo

Son las mañanas de sol  
Las olas van y vienen  
Pasa una nube tan ligera

*Tu sonrisa no ven  
Ni tus líneas perfectas  
Bella mujer negra*

Caminas –danzas  
al ritmo de las canciones  
que al amanecer musitas

cansada

La ciudad con sus balcones oscuros te miran

de  
sa  
pa  
re  
ces



*La trayectoria de un pájaro data de muy lejos*

El pájaro alzó el vuelo  
recogió los versos de un marinero  
Los dejó caer al río –cantó con el agua–  
Su canto era el canto  
de los caribes que se negaron a la esclavitud  
Se lanzaron al mar  
con sus ancianos –mujeres–niños–animales.

En las tardes se ven en los cristales  
de los ríos de América y el Caribe  
Sus corrientes embravecidas  
Golpea en las pupilas de los invasores

Su legado se hace eco

–Volverán–

Como las aves que emigran pero regresan a su nido.



# Índice

Dedicatoria .....	7
Prólogo .....	9

## **La casa y otros amores**

<i>¿Dónde estás casa.../</i> .....	17
<i>Mi casa no necesita paredes.../</i> .....	19
<i>Mi casa habita.../</i> .....	20
<i>Sentada</i> .....	21
<i>Noches en que había.../</i> .....	22
<i>Hay cielo tan azul.../</i> .....	23
<i>Debo estar aquí.../</i> .....	24
<i>Hay sol ahora.../</i> .....	25
<i>A media tarde.../</i> .....	26
<i>Los olores se combinan.../</i> .....	27
<i>Estoy en el centro del río Neverí.../</i> .....	28
<i>Vengo con el compás sonoro de la marea.../</i> .....	29
<i>La frágil noche.../</i> .....	30
<i>No eres la silueta en medio del mar.../</i> .....	31
<i>He sonado –los campanarios.../</i> .....	32
<i>Los recuerdos.../</i> .....	33
<i>Paria</i> .....	34
<i>Te busqué.../</i> .....	35

## **Calle Real**

<i>Rehúyo mi deber de centinela.../</i> .....	41
<i>Recorrió estas calles.../</i> .....	42
<i>Aún queda historia para triturar.../</i> .....	43
<i>Presiento tu calor.../</i> .....	44
<i>Siéntate cerca de mí.../</i> .....	45
<i>Estás allí aleteando.../</i> .....	46
<i>Vengo a pedirles un pedazo del día.../</i> .....	47
<i>Nunca recordé un suceso.../</i> .....	48
<i>Si contemplas hacia lo alto.../</i> .....	49
<i>La destreza.../</i> .....	50
<i>Los árboles rompieron el silencio.../</i> .....	51
<i>Esta mujer nunca dirá su nombre</i> .....	52
<i>Antes doy un paseo.../</i> .....	53
<i>Todo hubiese sido distinto.../</i> .....	54
<i>Es la hiel de concreto.../</i> .....	55
<i>Vine a esta ciudad.../</i> .....	56
<i>La calle recoge las esperanzas.../</i> .....	57
<i>Esta habitación me irrita.../</i> .....	58
<i>Soledad.../</i> .....	59
<i>Nunca nos dejen afuera.../</i> .....	60
<i>Bajo las frágiles ramas.../</i> .....	61
<i>Caracas</i> .....	62
<i>La noche envejeciendo.../</i> .....	63
<i>De que me ha salvado el altar.../</i> .....	64

<i>De rostro caído fui cementado.../</i> .....	65
<i>Después de la última línea.../</i> .....	66
<i>En la sombra.../</i> .....	67
<i>Hoy pesa esta mañana.../</i> .....	68
<b>Cuadro del pintor Pancho Bourne</b>	
Contrabajo rojo .....	69
<i>Un cuerpo que es tensión.../</i> .....	70
<i>Entre tú y yo.../</i> .....	71
<i>Como amante.../</i> .....	72
Giro alrededor.../ .....	73
En la plaza .....	74
Toque de queda .....	75
<i>Cuando hablo de revolución.../</i> .....	76
<i>Sobre esta tierra.../</i> .....	77
<i>Regreso a los espacios.../</i> .....	78
Los ríos crecen en silencio .....	79

## **Caribe Sonoro**

<i>Esta noche no tengo.../</i> .....	83
<i>Al pueblo de Honduras.../</i> .....	84
<i>Lo que ayer dije aquí yo.../</i> .....	85
<i>¿Caribe Sonoro?.../</i> .....	86
<i>Buen caballo probado.../</i> .....	87
<i>Andando en tu jornada.../</i> .....	88
<i>La trayectoria de un pájaro data de muy lejos.../</i> .....	89



*Este libro se terminó de imprimir  
en los talleres litográficos del  
Instituto Municipal de Publicaciones  
durante el mes de julio de 2016  
Caracas-Venezuela*

